

LA SOBERANÍA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

● Gustavo Rodríguez Cáceres

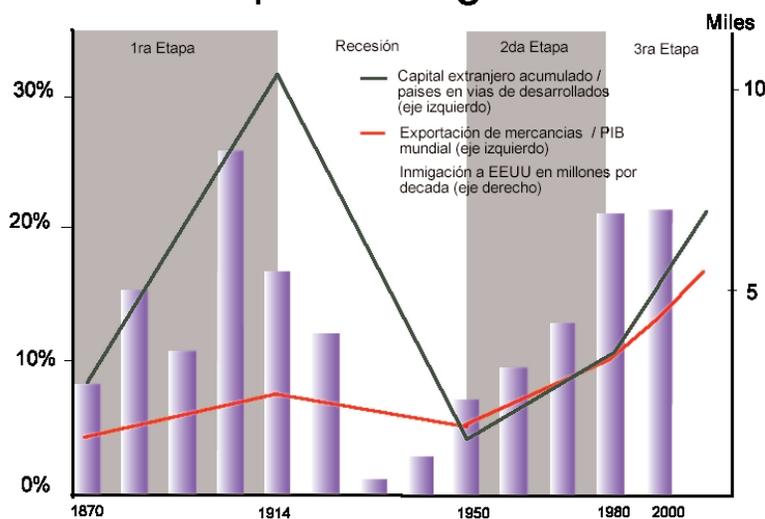
Este fenómeno, donde la economía es nacional por su forma y mundial por su contenido, es a lo que denominamos actualmente globalización. Y es una realidad tan potente hoy, que determina el acontecer y las vicisitudes económicas, políticas y sociales de las diferentes regiones del mundo, tanto que tiende a borrar las fronteras nacionales y todas las trabas que se oponen a su expansión. En ese marco, reflexionar sobre la relación entre el aprovechamiento de los recursos naturales y la soberanía, parece ser un intento, por lo menos, anacrónico o nostálgico.

La formación de los Estados nacionales y de sus respectivas economías, fueron procesos paralelos al fortalecimiento de la soberanía nacional. Sin embargo, el desarrollo de estos Estados, así como su fortalecimiento y expansión, expresada en la ampliación de las economías nacionales, además de dar origen al comercio internacional y desarrollarlo, culminaron con la preeminencia de éste sobre las economías locales y, por supuesto, sobre los Estados soberanos. La historia de los países adelantados, sus zonas de influencia económica o colonias si se prefiere, ilustran claramente sobre el tema. En otras palabras, el desarrollo de la economía mundial se expresó en la traslación del polo de gravedad del mercado interno al externo.

La economía mundial no es la simple sumatoria de las economías nacionales, dónde éstas se asocian e intercambian sus productos de manera más o menos libre y equitativa, como a veces se cree. Por el contrario, ésta es una totalidad integrada que se levanta por encima de los Estados nacionales y los determina. En efecto, la división internacional del trabajo, la supremacía del mercado mundial, la exportación de capitales, así como, la necesidad urgente de controlar los recursos naturales y las materias primas, entre otros aspectos, determinan el quehacer de las economías locales y relativizan la soberanía de sus Estados. Así el fruto principal de las economías nacionales y soberanas, la economía internacional, se ha convertido en el regente de las mismas. Podría decirse que los Estado-Nación contenían dentro de sí, y desde un principio, el germen de su propia negación: el comercio internacional. Lo que no deja de ser una genial ironía histórica.

Esta preeminencia de lo internacional sobre lo nacional puede verse claramente en el Gráfico N° 1. El mismo nos enseña el aumento del capital extranjero en relación al Producto Interno Bruto (PIB) de los países en desarrollo, indicador que está señalando la mayor significación de la inversión extranjera en los países en desarrollo. El indicador que muestra el aumento de las exportaciones de mercancías respecto del PIB mundial, dimensiona el aumento del comercio mundial de mercancías. Por último, el número de emigrantes a Estados Unidos en cada década está señalando la tendencia de la movilidad del factor trabajo, que de no ser por las serias restricciones existentes, con seguridad aumentaría. En síntesis, el comportamiento de estos tres indicadores enseña que la supremacía de la economía mundial viene ya desde las tres últimas décadas del siglo XIX, con un bajón considerable después de la II Guerra Mundial y con un apresuramiento de la tendencia en las dos últimas décadas del siglo XX.

Tres etapas de la globalización



Este fenómeno, donde la economía es nacional por su forma y mundial por su contenido, es a lo que denominamos actualmente globalización. Y es una realidad tan potente hoy, que determina el acontecer y las vicisitudes económicas, políticas y sociales de las diferentes regiones del mundo, tanto que tiende a borrar las fronteras nacionales y todas las trabas que se oponen a su expansión. En general, puede decirse que una de las

contradicciones fundamentales de la época se da entre los Estados nacionales, que pugnan, al estilo de los feudos del siglo XV y XVI, por mantener su soberanía, expresada en aranceles, trabas a la libre circulación, nacionalidades, etc. que intentan detener el avance de la economía mundial, y ésta última, que avanza incontenible en pos de eliminar a dichos Estados. En la evolución de la economía mundial, la primera víctima, sin duda, ha sido la soberanía de los pueblos. En ese marco, reflexionar sobre la relación entre el aprovechamiento de los recursos naturales y la soberanía, parece ser un intento, por lo menos, anacrónico o nostálgico, que, sin embargo, nos plantea una primera pregunta: ¿De qué soberanía podemos hablar en tiempos de globalización?

El malestar de la Globalización

Tanto el Banco Mundial (BM) como el Fondo Monetario Internacional (FMI) a los que se han adherido un sin fin de intelectuales, han invertido sus mejores esfuerzos intentando demostrar los beneficios de la globalización, para tal fin se han apoyado en una conclusión que aunque correcta peca de abstracta, a saber, que la integración económica y el comercio internacional ofrecen mejores oportunidades para mejorar las condiciones de vida e impulsar el desarrollo, sin embargo, para sustentarla han presentado evidencia empírica muy discutible. El Banco Mundial, por ejemplo, en su estudio **"Globalización, Crecimiento y Pobreza"** intenta



Fuente: www.euskalherria.indymedia.org

**Es necesario preguntarse
¿quién controla el
comercio internacional y el
movimiento del capital
extranjero? O mejor,
¿Quiénes ejercen
soberanía sobre la
economía mundial?
Inequívocamente, las
grandes transnacionales**

este, es necesario dar una mirada rápida a lo que acontece en la economía mundial.

Si volvemos a prestar atención al Gráfico N° 1 y reflexionamos en torno al aumento del capital extranjero respecto al PIB, comprobamos que en la economía de los países desarrollados se ha vuelto determinante la Inversión Extranjera Directa (IED). Esto no es más que la exportación de capital de los países desarrollados hacia los países atrasados, estos últimos con una característica fundamental, que son productores de materias primas y grandes reservorios de recursos naturales (Véase la Página de Datos de la presente revista). Así se han juntado dos tendencias fuertes del capitalismo mundial, por un lado la necesidad de exportar capitales y por otro la necesidad urgente de controlar los reservorios y producción de materias primas y recursos naturales. En otros términos, la IED en los países atrasados se ha concentrado casi exclusivamente en las industrias extractivas, que como todo buen inversionista sabe, son generadoras de elevadas tasas de ganancia.

Desde el punto de vista del tercer mundo esta forma de inserción a la economía mundial, eventualmente, puede significarles un aumento de su producción y comercio y, de manera muy circunscrita, alguna mejora en la calidad de vida de sus habitantes. Pero ya en el largo plazo y en función al desarrollo, la situación cambia radicalmente. Pues, las condena a ser países monoprodutores, lo que sumado al deterioro de los términos de intercambio, ancla a países como los latinoamericanos aún más al atraso y la miseria. Aquí se encuentra la explicación para que en América Latina, después de 20 años de "ajuste estructural" y apertura de sus economías al capital extranjero, los resultados sean tan magros y las movilizaciones tan recurrentes y contundentes como en Bolivia.

La soberanía transnacional

Hasta aquí hemos expuesto sobre el comercio internacional y sus fundamentos de manera muy general y abstracta, para acercarnos a uno de los aspectos de la realidad concreta es necesario preguntarse ¿quién controla este comercio internacional y el movimiento del capital extranjero? O mejor, ¿Quiénes ejercen soberanía sobre la economía mundial? Inequívocamente, las grandes transnacionales. En la época de auge del marxismo se solía hablar de "nación opresora y nación oprimida", hoy aunque formalmente esa relación no ha cambiado, se vislumbra con mayor precisión que los rectores de la economía mundial son los grandes capitalistas que, unas veces enmascarados y o t r a s desembozadamente, comandan el mundo en función de sus intereses.

**La Inversión Extranjera
Directa en los países
atrasados se ha
concentrado casi
exclusivamente en las
industrias extractivas,
que como todo buen
inversionista sabe, son
generadoras de elevadas
tasas de ganancia**

Es bueno abundar sobre esta conclusión, puesto que toca directamente el tema de la soberanía. De antemano sabíamos que ésta siempre es relativa, es decir, se determina en función a otras, sin embargo, ahora se puede verificar por ejemplo, que los países de la Unión Europea y los Estados Unidos han subordinado su soberanía a los intereses de la gran propiedad privada transnacional, pero, además se han dado a la tarea de proteger y defender a ésta por la ancha faz de la tierra. En este afán no paran ante, los ahora formales, Estados Nacionales ni ante los derechos de éste sobre un territorio o recurso, es decir, hacen tabla ras con la tan mentada soberanía nacional.



Fuente: www.stencilarchive.org

Evidentemente, unos países más que otros tienen mayores márgenes de maniobra y capacidad de negociación con las transnacionales, pero indefectiblemente tienen que supeditarse a ellas para poder obtener algún beneficio del comercio internacional. Veamos el caso del petróleo que representa el 50% del comercio mundial de materias primas, cuya cadena productiva es muy compleja, por el hecho de que el mismo no solamente es un energético sino también materia prima para un millar de productos de primera necesidad y de uso corriente. Toda esta cadena productiva mundial, en su integridad, está controlada y determinada por no más de 10 empresas transnacionales, en algunas regiones de manera asociada y en otras de forma independiente. Tanto es así que estas empresas tienen sus intereses bien afincados en el ya centenario negocio de la exploración y explotación de hidrocarburos como en el novísimo negocio de la fibra óptica y las comunicaciones mundiales.



Fuente: www.lacocctelera.com

En este marco, lógicamente, para los grandes capitalistas la soberanía nacional no es más que una antigualla, algo que traba la realización de sus negocios y su pujante enriquecimiento. Por ese motivo se han empeñado a fondo y han hecho uso de todas las herramientas posibles para eliminarla, lo acontecido los años 70 con la nacionalización de los hidrocarburos argelinos, es un caso paradigmático, al igual que lo acontecido en la década de los 90 con Argentina, Perú y Bolivia.

Globalización sí, pero no así

Desde nuestro punto de vista, sería reaccionario, incluso, insustancial y frívolo, oponerse a esta hercúlea y pujante evolución de la economía mundial. Sin embargo, esta constatación no debe hacernos olvidar que lo sustancial no es la globalización por la globalización, sino la calidad de la inserción de los diferentes países y regiones en el concierto de la economía mundial. Tanto es así, que el desarrollo o subdesarrollo de un país o región, está determinado y se mide por la forma y el grado de incorporación de éstas a la economía mundial. América Latina, por ejemplo, una vez emancipada del yugo colonial, no logró la unidad económica y política de esta gran masa continental, como lo deseó Simón Bolívar, debido a la segmentación y fraccionamiento existente entre sus oligarquías y sus regiones, lo que impidió que Suramérica se introdujera de mejor manera al mercado mundial y, por el contrario, agudizó la diferenciación económico social entre sus regiones y otras partes del mundo.

Hasta aquí podemos concluir que el desarrollo de las fuerzas productivas, expresado en la globalización, está enunciando la

necesidad de conformar la patria cosmopolita, sin fronteras ni "linderos en el aire" como diría el poeta; de la cual, esperamos, que sea más libre, sin discriminación y equitativa. Sin embargo, para lograr tal cometido debe vencerse algunos desafíos, a saber, hacer frente a la globalización y contener sus tendencias destructivas, pero, a su vez, trabajar por corregir la calidad de inclusión que alcanzó el continente en la economía mundial. Lo que nos plantea otra interrogante ¿Es necesaria la soberanía para lograr este cometido? De serlo, ¿Qué tipo de soberanía necesitamos?

RECUPERANDO LA SOBERANÍA

Del análisis precedente la conclusión obvia es que la soberanía, expresada como la supremacía sobre la forma y el sentido de explotación de los recursos naturales, es fundamental y condición sine qua non, para encarar el desarrollo de un país como Bolivia y de los países latinoamericanos. Y hoy, en momentos en que la globalización arrecia con todo lo que encuentra a su paso, mucho más sustancial todavía. Sin embargo, debe tenerse claro que esta lucha no debe conducirnos a un nacionalismo chovinista ni a aislarnos de la economía mundial, sino a ser soberanos respecto de los intereses transnacionales.

Hoy aunque la relación entre países dominantes y dominados no ha cambiado, se vislumbra con mayor precisión que los rectores de la economía mundial son los grandes capitalistas que, unas veces enmascarados y otras desembozadamente, comandan el mundo en función de sus intereses

Hoy en día las economías nacionales tan sólo pueden entenderse como parte integrante de la economía mundial, lo que condiciona también a cambiar nuestra visión sobre la soberanía nacional. Por eso mismo, hoy más que nunca es importante, pensar en la integración Latinoamericana, en una asociación con los diversos pueblos del continente y, por qué no, de otras regiones atrasadas. Esto inevitablemente significa ceder algunos aspectos soberanos, pero, como lo dijimos al principio, la cuestión de la soberanía es relativa. Propugnamos una soberanía absoluta respecto de las transnacionales, más podemos cederla en función a intereses más elevados como la integración suramericana.

Por otra parte, la recuperación de la soberanía en el caso de los hidrocarburos, ha sido impulsada por los movimientos sociales, y en nuestro criterio, su mayor desarrollo y obtención definitiva reside en ellos. Es decir, Bolivia apenas ha iniciado la recuperación de su soberanía y el lograrlo depende de que el pueblo no ceje en su movilización y profundice sus diferentes formas de organización. Pensamos que esta es la única forma de garantizar la apropiación social de los beneficios que los recursos naturales generan.